

THE RETURN OF THE RING.

José Manuel Ferrández Bru. Gimli.

Durante la clausura de *The Return of the Ring*, Lynn Whitaker, la presidenta del comité organizador, iniciaba su alocución destacando como todos los esfuerzos de los organizadores se habían orientado a poder llevar a cabo un evento en el que se combinaran armoniosamente *academia*, *entertainment* y *fandom*, es decir, estudios académicos, espectáculos y actividades de los aficionados. De hecho concretó en tres asistentes como referentes en cada uno de estos aspectos: Tom Shippey, prestigioso investigador y profesor universitario, Brian Sibley, adaptador de la versión radiofónica de *El Señor de los Anillos* y colaborador de Peter Jackson, y Nancy Martsch, veteranísima editora de *Beyond Bree*, publicación de aficionados que ha aparecido mensualmente desde 1981. Puede decirse que si el éxito de este evento hubiera que cifrarlo en el nivel de consecución de este objetivo, los resultados deberían ser calificados como muy satisfactorios.

Deberíamos definir *The Return of the Ring* como un “superevento” con pretensión global que cada cierto tiempo organiza la *Tolkien Society* al margen de sus convenciones internas. Sus antecedentes podrían ser el evento que se organizó en 1992 por el centenario de Tolkien, y el del 2005 por los 50 años de *El Señor de los Anillos*. En esta ocasión la “excusa” eran los 75 años de *El Hobbit* y, para que pudiera llevarse a cabo, un comité dentro de la *Tolkien Society* llevaba varios años trabajando para que durante cinco días pudiesen convivir la mayor cantidad posible de actividades vinculadas al mundo tolkiniano.

En cualquier caso resulta imposible realizar una crónica completa de lo sucedido dado el volumen de actividades que tuvieron lugar, en ocasiones más de cinco simultáneas. Así que, al igual que otras crónicas que ya se han publicado en otros lugares, ésta se limitará fundamentalmente a describir la experiencia propia durante *The Return of the Ring*.

Todo comenzó bastante tiempo antes de llegar al lugar, la universidad de Loughborough. Ante todo en estos eventos se prima la inscripción anticipada (cuanto más al final se inscribe uno es mayor el coste). Además la inscripción se limita al derecho a asistir al evento y a recibir la documentación del mismo. En mi caso, nada excepcional, la inscripción había sido realizada con más de un año de antelación. Hay que decir que alojamiento y manutención van aparte, aunque la organización, como servicio adicional, ofrece posibilidades de alojamiento y comidas. En cuanto al primero la mayoría de la gente utilizó el alojamiento que la organización había pactado con la propia universidad en las habitaciones que la misma pone a disposición de los alumnos durante el curso. El resto de los asistentes (supongo que con alguna excepción dada la libertad de elección) se puede decir que estaban en el hotel que está dentro del propio campus. Allí se alojaban principalmente los vips y las familias (y como tal era mi caso allí me alojé yo con mi mujer y mi hija).

Mi propia experiencia in vivo comienza con el viaje en tren desde Londres a Loughborough en la mañana del jueves 16 de agosto. Gracias a la organización sabíamos que en este mismo tren viajaría otra asistente y nuestra particular fiesta comenzó durante el viaje. Allí conocimos a Gozde Ersoy una simpática chica turca que está realizando sus estudios de postgrado en Londres y el trayecto se hizo realmente corto.

A nuestra llegada a Loughborough cogimos un autobús que nos condujo a una parada en la universidad y desde allí nos dirigimos al hotel. Tras formalizar nuestra reserva previa y acomodar nuestras cosas llegamos unos minutos antes de la inauguración aunque antes de que ésta se iniciará formalmente ya nos hicimos una idea, mientras degustábamos un vinito, de los espacios en los que todo tendría lugar. Básicamente dos edificios de la universidad albergarían todos los eventos, en uno estaba la sala principal reservada para las conferencias de los invitados de honor, una sala habilitada como cine y el comedor. En el otro (donde más cosas sucedían y donde tuvo lugar la inauguración) estaban la tienda, la exposición, la oficinita de la organización y más de cinco salas donde tuvieron lugar actividades simultáneas. Cabe señalar que había tantas actividades que incluso antes de la inauguración ya habían tenido lugar algunas, de las que desafortunadamente poco puedo contar.

Por otro lado, hay que decir que en la tienda los vendedores habían tenido que pagar a la organización una especie de canon y además ellos se debían encargar de su puesto, es decir, si se marchaban a participar en cualquier actividad nadie se hacía responsable de si algo desaparecía. Por fortuna todos los participantes eran de lo más honrado.

Mientras esperábamos el inicio la ceremonia de inauguración comenzamos a reconocer rostros que muchas veces habíamos visto en las solapas de libros y algunos conocidos de las redes sociales o con los que habíamos cruzado mensajes y e-mails. Quedaba pendiente la tarea de aproximarse a ellos y darse a conocer.

Cuando comenzó la ceremonia, la presidenta y el vicepresidente del comité organizador tomaron la palabra y luego les siguieron en el uso de la misma autoridades locales e invitados célebres como Tom Shippey. Entre medias *Unquendor* (la Sociedad Tolkien Holandesa) organizó una rueda de presentaciones de los representantes de todas las sociedades Tolkien presentes y como único representante en ese momento de la S.T.E. también participé de la misma, junto a

holandeses, franceses, alemanes, noruegos, finlandeses y un largo etcétera. Lo que se hizo evidente entonces es que en la convención había gente de los cinco continentes: obviamente europeos, muchos americanos, varios asiáticos, gente de Sudáfrica y también australianos y neozelandeses.

Después de la inauguración vino una sorpresa, un video-mensaje de Peter Jackson, acompañado de Alan Lee y John Howe, desde su retiro en la otra parte del mundo donde estaban completando las películas de El Hobbit.

Y tras el mensaje la cena oficial, sólo para aquellos que la hubieran reservado en su inscripción. La rutina fue la misma que los días siguientes, fuimos al otro edificio y mediante un sistema de autoservicio disfrutamos de una cena nutritiva. Después de la cena había película. Nada menos que el estreno de *The Fellows Hip: Rise of the Gamers*, película independiente que inspirada libremente en El Señor de los Anillos cuenta la historia de un grupo de jugadores de ordenador en una misión para reestablecer la justicia. Desternillante. Luego (y también durante la proyección) tuvieron lugar más actividades, pero la prudencia aconsejó retirarse, pues el viernes iba a ser un día denso, no sin antes saludar a Helios, el otro miembro de la S.T.E que iba a estar presente y que había llegado con retraso.

El viernes 17 fue el primer día completo de actividades. En el mismo desayuno pude darme el gustazo de presentarme a Verlyn Flieger, una de las mayores expertas mundiales en temas tolkinianos y profesora en la universidad de Maryland. Con ella además tenía una relación desde hacía tiempo pues es mi editora en *Tolkien Studies*, la publicación de referencia en el tema Tolkien y en la que un ensayo mío vio la luz en 2011. Como era de esperar era igual de agradable que en sus e-mails y en los siguientes días coincidimos durante algunos ratitos muy agradables.

Realmente este día era para mí especial, puesto que tenía que impartir una conferencia. El idioma era una pequeña pega y también el lugar y los asistentes imponían. La víspera ya había tenido ocasión de conocer a otros dos españoles presentes en el evento (no miembros de la STE): Isaac Juan que vive en París y Pamina Fernández, una gaditana realmente maja. Con ellos y Helios compartimos durante los días del evento algunos buenos momentos y es que también resulta entrañable escuchar algo de castellano entre tanto idioma extranjero. Además ellos iban a hacer patria y acudirían a mi charla excepto Isaac que no podía al estar matriculado en el *Postgraduate Symposium*, aunque se lo perdoné pues conocía mi trayectoria y mis trabajos lo que me hizo sentir un cierto orgullo. El *Postgraduate Symposium* era un evento paralelo, una especie de curso en el que los asistentes debían presentar ponencias ante un grupo de profesores, que hizo que un buen grupo de asistentes desapareciera un par de días de buena parte del resto de actividades.

Además de esta actividad hubo muchas más. Ante todo conferencias, hasta cuatro simultáneas lo que significa que se celebraron alrededor de veinte cada día, junto a talleres como el de pintura impartido por la artista Jenny Dolfen, sin olvidar la exposición o la presencia de *The Fellowship of the Green Dragon*, un grupo recreacionista francés acampado en el exterior de uno de los edificios y que realizaron varias demostraciones.

Volviendo a mi conferencia, dedicada a las influencias de los primeros años de Tolkien centradas en la figura de su tutor, Fr. Francis Morgan, acudió bastante gente (o eso me pareció a mí detrás de mis papeles) y pese a algún que otro problema técnico creo que a la gente le gustó bastante y causó un cierto impacto pues varias personas se interesaron en vivo y posteriormente he recibido mensajes pidiendo que ampliara la información que proporcioné, incluyendo uno del actual editor del *Oxford English Dictionary* que me ha hecho mucha ilusión.

Después de la charla me tomé un descanso, mientras Helios se acercó a la reunión de la International Tolkien Fellowship, una especie de sociedad Tolkien global con la participación de las sociedades Tolkien nacionales que se está tratando de impulsar. Debo decir que yo aproveché para ir de compras ya que había una amplia oferta. Debo confesar que el espacio que más me gustó era el habilitado por la propia Tolkien Society que disponía de un amplio rincón con libros procedentes de sus propios fondos que, en muchos casos, vendían a precios casi a modo de *outlet*. Además de conseguir un *Egidio* en polaco por 50 peniques, varios libros más cayeron, lo que luego significaría un pequeño problema organizativo a la hora de trasportarlos dadas las limitaciones de equipaje de las compañías aéreas. De nos ser por ello creo que mi biblioteca hubiera crecido mucho más.

Tras curiosear un rato entre actividades, finalmente toda la familia nos retiramos a comer (el horario de la comida comenzaba a las 12:00) y a descansar un poco. Seguramente descansamos más de la cuenta pues nos perdimos a Charlie Ross y su *One Man LotR*, un espectáculo sumamente divertido según nos contaron en que un único actor interpreta las tres películas de El Señor de los Anillos pasando de un personaje a otro.

Cuando nosotros nos reincorporamos ya había terminado así que nos unimos a las actividades de la tarde, lo que supuso que nos dividiéramos. Mientras yo me fui de conferencias, las chicas se dedicaron a fabricar un dragón en el taller destinado a ello. Dicho con la escasa imparcialidad que puedo atribuirme, su parte de dragón fue la más bonita y mejor acabada, como se pudo ver cuando fue mostrado durante la *masquerade* del sábado.

A media tarde todas las actividades finalizaron para que todo el mundo pudiera acudir al evento principal del día (lo mismo que se haría el resto de los días a estas horas). El viernes se trató de la conferencia de Tom Shippey sobre el liderazgo. Lo cierto es que su categoría como orador y también, en parte, como *showman* estaba a otro nivel con respecto a la mayoría del resto de conferenciantes y el lleno en la sala principal se justificó con una charla de lo más amena en la que desglosaba los, para él, distintos tipos de liderazgo en El Señor de los Anillos y que dividía en seis categorías: el héroe sacrificado (Théoden), el héroe suicida (Denethor), el líder persuasivo (Saruman), el consejero líder (Elrond y Galadriel), el héroe leal (Faramir) y el líder ideal (Aragorn).

Tras esta conferencia la jornada académica se dio por terminada. A continuación vino la cena y tras ella tuvo lugar una velada musical que disfrutamos un rato.

El sábado fue un día con una estructura prácticamente idéntica a la del viernes, con muchas cosas entre las que elegir. Navegando entre ellas y también alternando con otros asistentes la mañana se pasó rápidamente, aunque también ayudó, como la víspera, la temprana hora de la comida. Desafortunadamente nos perdimos a Michael Tolkien que comenzaba en la sobremesa, o sea, antes de las dos de la tarde. El nieto de Tolkien habló, según confirmamos después, principalmente de “su libro”, es decir promocionó sus propias obras y no se centró en absoluto en el aspecto familiar en el que si que podría haber hecho aportaciones únicas.

En todo caso la tarde fue muy ajetreada ya que comenzó teniendo que estar en dos sitios al mismo tiempo. Por una parte estaba el *Internacional Reading*, una idea coordinada por Brian Sibley que consistía en que los asistentes que así lo quisieran leyeran en su propia lengua dos de los acertijos de El Hobbit. Evidentemente la representación de España no podía fallar y nuestras voces se oyeron entre los más extraños acentos: checo, ruso, alemán, holandés, hebreo, turco y un largo etcétera.

Tras nuestra lectura acudimos raudos a la conferencia de nuestra compatriota Pamina Fernández, para apoyarla y al tiempo disfrutar de una amena charla sobre la probable inspiración clásica de Tolkien en particular en relación con las similitudes entre Númenor y la Atlántida platónica. Casi sin solución de continuidad mi veterano amigo David Doughan pasó a hablar de The Notion Club y tras un respiro todo se suspendió de nuevo para dar la preponderancia debida a la charla principal del día, en este caso la de Verlyn Flieger: *Tolkien's French Connection*. En ella Flieger comentó su opinión sobre la influencia en Tolkien de las obras de caballería de la tradición francesa concretada en autores como Chrétien de Troyes, en particular en El Hobbit. Uno de sus argumentos fue el diferente uso que se hace de la palabras *adventure*, de origen francés y empleada repetidamente en El Hobbit, y *quest*, usada en El Señor de los Anillos. El nivel de la conferencia fue similar al de Shippey e igual de entretenida.

Tras la charla vino la cena y luego una fiesta/concurso de disfraces (*masquerade*) que sin duda debería quitarnos muchos complejos. De las actividades posteriores poco puedo contar pero hubo mucha socialización entre los asistentes. Nosotros para variar nos fuimos pronto a descansar ya que al día siguiente tocaba Oxford.

En efecto el domingo nos levantamos temprano para coger el autobús que, como una actividad paralela, nos llevaría a Oxford. La idea era que aquellos interesados podían apuntarse a este *tour* y aunque se perdieran las actividades de la mañana del domingo podrían visitar con un guía la ciudad universitaria. Con una cierta pena hube de perderme un par de charlas que me interesaban como la de John Garth o la de Angie Gardner (en la que malogré la ocasión de ver una foto inédita de Fr. Francis) pero a cambio volví a pasearme entre *colleges* y visité de nuevo la tumba de Tolkien.

Así, tras casi dos horas de viaje, llegamos a Oxford e hicimos una primera escala en el cementerio de Wolvercote. Allí un sentido *Namarië* interpretado frente a la tumba de Tolkien por Bram Legendijk nos puso a todos un nudo en la garganta. De allí nos fuimos hasta el *Eagle and Child* donde nos apeamos del autobús e iniciamos una desbocada visita a pie guiada por Alex Lewis de la Tolkien Society. Por suerte hace unos años estuve varios días en Oxford y ya conocía todo lo que nos enseñaron pero me hizo ilusión que mi hija disfrutara de aquellos escenarios. Cuando la visita formal acabó raptamos a Pamina, que también se había apuntado, y le enseñamos por nuestra cuenta un par de sitios que el guía había omitido, como el templo de Sauron también conocido como Radcliffe Camera. De allí fuimos corriendo a comer *Fish and Chips* al *Eagle and Child* y de nuevo al bus para volver a Loughborough.

Cuando llegamos aun hubo tiempo de que sus autores nos firmaran alguno de los libros que habíamos adquirido (también Ted Nasmith le firmó a mi hija una postal ilustrada) y para asistir a las charlas que impartieron Nancy Martsch y Brian Sibley. La primera nos contó su vida como seguidora de Tolkien (y la otra también) y me resultó muy curioso saber que todavía hoy en Estados Unidos se tiene un cierto resquemor hacia los seguidores de Tolkien porque aun no se ha descartado la imagen revolucionaria de los años 60 de los primeros seguidores involucrados en su mayoría en el fenómeno *hippie*. Brian Sibley también nos contó su vida salpicada de un montón de batallitas de lo más chocante y de lo más instructivo.

A continuación se celebró el banquete, una cena pensada para ser especial y a la que había que ir ataviado, según palabras de los organizadores, como si se fuera a una boda. La asistencia no era obligatoria y algunos optamos por tener una cena más íntima y unirnos al resto una vez hubiesen terminado. En el banquete parece que el ambiente fue excelente aunque escuchamos más de una queja que tampoco sería elegante airear, más sin haber participado del mismo. Tras cenar tuvo lugar una larga (para algunos más que para otros) noche de esparcimiento. En todo caso se notaba que la cosas llegaban a su fin.

El lunes amaneció cargado del estrés provocado por los arreglos finales para la partida (nosotros nos marchábamos a mediodía) y por las ansias de aprovechar hasta el último minuto. De este modo acometé tres charlas seguidas muy interesantes. La última de ellas *Elves, Goblins and Other 'Fairy' Things in The Hobbit: Tolkien's Victorian and Edwardian Inspiration* de Dimitra Fimi fue el colofón perfecto a todas las conferencias del evento, una charla sumamente agradable y como siempre instructiva.

De allí marchamos a la clausura en la que se entregaron algunas distinciones y se recordó al profesor con unos instantes de silencio. Fue una ceremonia no demasiado larga pero sí emocionante que sirvió para concluir un gran evento. Lamentablemente hubimos de marchar rápidamente y sin despedirnos de todos como deberíamos (aunque muchos ya se habían marchado la víspera). Toda la representación patria restante salíamos hacia España casi a la misma hora desde el cercano aeropuerto de East Midlands, así que la cosa puede decirse que duró un poco más. De hecho Helios viajó en el mismo avión que nosotros y aun hubo tiempo de repasar algunos momentos y personajes especiales con los que nos habíamos cruzado durante estos días.

Me he dejado muchas cosas en el tintero. Algunas por falta de espacio y otras por no haber sido testigo de ellas e incluso en algunos casos ni siquiera haber tenido noticia de su existencia. Evidentemente lo vivido me ha hecho darme cuenta de que los españoles no debemos tener complejos en todo aquello que organicemos, aunque, visto en perspectiva, seguimos unos esquemas demasiado rígidos. Para cambiar esos hábitos podría ser interesante imitar algunas cosas de eventos como *The Return of the Ring* en especial en cuanto al papel de los organizadores.

Igualmente no es nada osado afirmar que uno de nuestros grandes problemas es la endogamia que ocasiona la barrera idiomática. Desgraciadamente hoy por hoy parece una locura plantear un evento de la S.T.E. en inglés o cuando menos que sea bilingüe. Mientras esto sea así, nuestras conferencias, artículos, obras de teatro, etc., cuyo nivel es igual o superior al de las cosas que se hacen en el extranjero, no tendrán más proyección que el de nuestras fronteras, ni más público que nosotros mismos.